

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 273-275 / AÑO 2007 / TOMO XC



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES
© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.
IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: PINELO, TALLERES GRÁFICOS
DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 273-275 / AÑO 2007 / TOMO XC



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 273-275 / AÑO 2007
ISSN 0210-4067

CONSEJO ASESOR

| | |
|---|--|
| FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS Presidente de la Diputación de Sevilla | ANTONIA HEREDIA HERRERA Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense |
| GUILLERMINA NAVARRO PECO Diputada del Área de Cultura e Identidad | CARMEN MENA GARCÍA Universidad Pablo de Olavide |
| BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR Universidad de Sevilla | PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ Universidad de Sevilla |
| ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ Universidad de Sevilla | ENRIQUE VALDIVIESO Universidad de Sevilla |

CONSEJO DE REDACCIÓN

| | |
|--|--|
| LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ Universidad de Sevilla | VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO Universidad de Sevilla |
| ANTONIO MIGUEL BERNAL Universidad de Sevilla | ROGELIO REYES CANO Universidad de Sevilla |
| JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ Universidad de Sevilla | SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Universidad de Sevilla |
| ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN Universidad Pablo de Olavide | ESTEBAN TORRE SERRANO Universidad de Sevilla |
| ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ Universidad de Sevilla | ALBERTO VILLAR MOVELLÁN Universidad de Córdoba |
| MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ Universidad de Sevilla | FLORENCIO ZOIDO NAVARRO Universidad de Sevilla |
| ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ Universidad de Sevilla | |

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN
Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

Suscripciones
ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ
M^a EUGENIA SÁNCHEZ-HEREDERO AGUADO
Intercambios
MERCEDES NAVARRO DUARTE

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Área de Cultura e Identidad. Servicio de Archivo y Publicaciones

Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)

Teléfono: 95 455.00.29. Fax: 95 455.00.50

e-mail: archivo@dipusevilla.es

<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ARTÍCULOS

PÁGS.

HISTORIA

ENCARNACIÓN BERNAL Y JUAN L. CARRILLO

Un dispensario en Sevilla para las enfermedades de las mujeres:
la Policlínica como espacio de enseñanza y asistencia (1883-1895) 11

MERCEDES DÍAZ GARRIDO

Análisis morfológico de algunas poblaciones andaluzas
de origen bajomedieval y plano regular 41

MANUEL F. FERNÁNDEZ CHAVES

El agua en la Alameda de Hércules en el siglo XVIII:
gestión de un recurso para la organización del espacio 77

MARÍA DEL CARMEN GIMÉNEZ MUÑOZ

La mendicidad en la capital hispalense (1850-1900): bandos municipales 113

ANTONIO MANUEL GONZÁLEZ DÍAZ

El proyecto de Juan Antonio Enríquez, intendente de Marina, para
la reforma de San Telmo de Sevilla. Una propuesta entre el fomento
de la Matrícula de Mar y el destierro de la ociosidad en Andalucía. Año 1778 139

ÁLVARO JIMÉNEZ SANCHO

La formación de los barrios de San Vicente y San Lorenzo 157

M^a ROCÍO LÓPEZ SERENA, JUAN L. RAVÉ PRIETO Y MANUEL VERA REINA

La residencia ducal de Marchena entre los siglos XV-XVIII.
Los testimonios arqueológicos 183

ANA GLORIA MÁRQUEZ REDONDO

Una institución de honor y poder en la Sevilla del Antiguo Régimen:
El Alcaide de los Reales Alcázares 213

ANTONIO VILLALBA RAMOS

Manuel Martín de la Portilla, “El Alcalde de los pobres”. 1892-1950 235

LITERATURA

CARMEN ESPEJO CALA

Impresos sevillanos en torno al terremoto de 1755

El mercado de la imprenta en la Sevilla del Setecientos

 255

ESTEBAN TORRE

Poesía y traducción poética: los sonetos ingleses

de José María Blanco White

 281

M^a. VICTORIA UTRERA TORREMOCHA

El ideal que pasa: Baudelaire, Darío, Cernuda

 295

ARTE

RAFAEL CÓMEZ RAMOS

Historia del arte y arqueología en los nuevos hallazgos

del Alcázar de Sevilla

 313

ALBERTO FERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Noticia gráfica de tres arquitecturas del barroco sevillano:

El antiguo noviciado de los jesuitas, la iglesia de San Luis de los Franceses y las escuelas de primeras letras

 335

JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ Y LINA MALO LARA

Pablo Legot, maestro del bordado y la pintura. Aportaciones

documentales para el estudio de su vida y obra

 351

JUAN ANTONIO GÓMEZ SÁNCHEZ

Andrés de Segura y el San Sebastián de la Puerta de los Palos

de la Catedral de Sevilla (1506-1507)

 365

ANTONIO MARTÍN PRADAS

Órgano de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Écija

 381

LUIS MÉNDEZ RODRÍGUEZ

Bailes y fiestas de negros. Un estudio de su representación artística

 397

RESEÑAS

BOGARÍN DÍAZ, JESÚS: 150 linajes isleños

POR ANTONIO MANUEL GONZÁLEZ DÍAZ

 414

RODRÍGUEZ BECERRA, SALVADOR: La religión de los andaluces

POR MANUEL ZURITA CHACÓN

 415

PALENQUE, MARTA Y ROMÁN GUTIÉRREZ, ISABEL: Antonia Díaz de

Lamarque: La discreta voluntad de una expresión poética

POR JOSÉ VALLECILLO LÓPEZ.

 420

RUBIO JIMÉNEZ, JESÚS: Pintura y literatura en Gustavo Adolfo Bécquer

POR MARTA PALENQUE

 422

Literatura



Poesía y traducción poética: los sonetos ingleses de José María Blanco White



ESTEBAN TORRE

Universidad de Sevilla

RESUMEN: Se estudia la significación literaria del autor sevillano José María Blanco White, prescindiendo de otras circunstancias históricas, políticas o religiosas, y atendiendo en especial a sus traducciones en verso y a sus propias creaciones poéticas en lengua inglesa. Se propone como paradigma de la más lograda traducción el poema *Roma* de Ezra Pound, traducido de Joachim du Bellay, cuya fuente se encuentra a su vez en un original de Janus Vitalis, y que fue también imitado, entre otros, por Francisco de Quevedo. Se traducen al español, en prosa y en verso, y se analizan tres sonetos ingleses de Blanco White.

PALABRAS CLAVE: Traducción, poesía, verso, Blanco White, Janus Vitalis, Du Bellay, Quevedo, Ezra Pound.

ABSTRACT: The literary significance of the Sevillian author José María Blanco White is treated here, beyond historic, politic or religious circumstances, focusing on his verse translations, as well as his own poetic creations in English. As a paradigm of excellent translation, we propose the poem *Rome* by Joachim du Bellay, translated by Ezra Pound.

The original source for the poem is Janus Vitalis, imitated, among others, by Francisco de Quevedo. Three English sonnets of Blanco White are translated, both in prose and verse, and analysed in this paper.

KEY WORDS: Translation, poetry, verse, Blanco White, Janus Vitalis, Du Bellay, Quevedo, Ezra Pound.

Hace ya más de dos siglos, el pensador y poeta sevillano José María Blanco White formó parte activa, junto a otros jóvenes ilustrados, clérigos o estudiantes de Teología muchos de ellos –Manuel María de Arjona, Félix José Reinoso, Alberto Lista, Manuel María del Mármo!, de la renovadora Academia Particular de Letras Humanas. En el año 1993, con motivo de la celebración del segundo centenario de la fundación de dicha Academia, la Universidad de Sevilla organizó uno de sus Cursos de Otoño con el título de “José Blanco White y su tiempo”. Se dieron cita en el mismo los más prestigiosos especialistas de la materia, entre ellos Martin Murphy, de la Universidad de Oxford, y Antonio Garnica, de la Universidad de Sevilla. Las conferencias que se pronunciaron fueron

oportunamente recogidas en un número especial de *Archivo Hispalense*, y supusieron una excelente puesta al día en los estudios sobre el ilustre sevillano.¹

Un par de décadas atrás, disponía ya el público lector de importantes textos antológicos de Blanco White, tanto de su obra en español² como de su obra inglesa.³ Afortunadamente, el aporte bibliográfico ha experimentado un saludable incremento en los últimos años⁴, facilitando el mejor conocimiento de tan singular figura. No quiere esto decir que, con anterioridad, hubiera caído en un total abandono por parte de la crítica erudita. Es cierto que las peculiaridades de su condición sacerdotal, con los sucesivos abandonos de la Iglesia Católica y de la Anglicana, hubieron de despertar suspicacias y animadversiones; pero esto no empañó nunca el brillo de su honradez intelectual y su finura poética. En las últimas décadas del siglo XIX, se puede ya encontrar el testimonio de dos señeros polígrafos: don Ángel Lasso de la Vega y Argüelles, y don Marcelino Menéndez Pelayo.

En una memoria sobre la Escuela Poética Sevillana de los siglos XVIII y XIX, premiada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, escribe Lasso de la Vega:

“No nos incumbe juzgar al hombre envuelto en el torbellino de las tempestades políticas, ni al sacerdote fervoroso y creyente, más tarde dominado por la duda, tristemente influido por las doctrinas recién llegadas de un país vecino, y lanzado a los abismos de la incredulidad. Correspóndonos sólo, lamentando su infortunio, sorprender al joven estudioso, al vate inspirado en sus días más tranquilos y felices, entregado a las más nobles tareas del espíritu [...]. Evidente es el mérito de Blanco como poeta; guarda el tono levantado y armonioso, con esmero y estudio, como una de las cualidades distintivas de la Escuela.”⁵

Por su parte, Menéndez Pelayo, en unas breves líneas, penetrantes, clarificadoras y certeras, nos dice:

“Blanco, llamado en Inglaterra White, debe su mayor celebridad a los escritos de polémica teológica y política que publicó en lengua inglesa, después que abandonó su patria y su religión. Fue hombre de carácter débil y tornadizo, que negaba cada día lo que había afirmado el día antes. Así divagó por todas las sectas protestantes, parando, al fin, en unitario o *sociniano*. Escribía la prosa con desembarazo y amenidad notables, y hay en sus *Letters from Spain* maravillosas pinturas de costumbres españolas, escritas en una lengua digna de

1. *Archivo Hispalense*, LXXV, 231, Sevilla, 1993.

2. BLANCO WHITE, José María: *Antología de obras en español*, ed. de Vicente Llorens, Labor; Barcelona, 1971.

3. BLANCO WHITE, José María: *Obra inglesa*, prólogo de Juan Goytisolo, Formentor, Buenos Aires, 1972.

4. Entre los más recientes trabajos sobre la significación histórica del autor, *vid.* DURÁN LÓPEZ, Fernando: *José María Blanco White o la conciencia errante*, Fundación José Manuel Lara, Sevilla, 2005; MORENO ALONSO, Manuel: *Divina libertad. La aventura liberal de Don José María Blanco White, 1808-1824*, Alfar, Sevilla, 2002; y MORENO ALONSO, Manuel (ed.): *José María Blanco White y el problema de la intolerancia en España*, Caja San Fernando, Sevilla, 2002.

5. LASSO DE LA VEGA Y ARGÜELLES, Ángel: *Historia y juicio crítico de la Escuela Poética Sevillana en los siglos XVIII y XIX*, Manuel Tello, Madrid, 1876, págs. 135-136.

Addisson. Un soneto de Blanco, *A la noche*, pasa por el mejor soneto que hay en inglés, así como no tienen rival en castellano algunas traducciones suyas de fragmentos shakespearianos, especialmente la del monólogo de *Hamlet*.⁶

En los dos textos citados se pone en evidencia el indudable mérito de Blanco como poeta. Para don Marcelino, el soneto *A la noche*, esto es, *Night and Death*⁷ (*La noche y la muerte*), pasa por ser el mejor que hay en inglés. No en balde Samuel Taylor Coleridge lo había conceptualizado, en su tiempo, como el más elegante y mejor concebido de toda la literatura inglesa. En el presente trabajo atenderé tan sólo a los valores literarios, prescindiendo de las circunstancias históricas, políticas y religiosas, y trataré de poner de manifiesto la extraordinaria perfección de este poema, que forma, junto a los titulados *On hearing myself for the first time called an old man* (*Sobre la vez primera que me llamaron viejo*) y *On my love of sublime poetry* (*Mi amor a la sublime poesía*), una trilogía memorable. Ofreceré asimismo una traducción propia de los sonetos, en un intento de perpetuar en la lengua española los ecos de tan exquisita poesía. Y, en lo que concierne a las traducciones españolas de textos ingleses realizadas por el mismo Blanco, en particular la del monólogo de *Hamlet*, me limito a someter ahora a la consideración del lector el siguiente fragmento⁸:

Ser o no ser... he ahí la grande duda.
 ¿Cuál es más noble? ¿Presentar el pecho
 De la airada fortuna a las saetas,
 O tomar armas contra un mar de azares
 Y acabar de una vez? Morir... dormirse...
 Nada más... y escapar con sólo un sueño
 A este dolor del alma, al choque eterno
 Que es la herencia del hombre en esta vida...
 ¿Hay más que apeteer? Morir... dormirse...
 ¿Dormir! Tal vez soñar...

(To be or not to be –that is the question.
 Whether 'tis nobler in the mind to suffer

6. MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino: *Estudios y discursos de crítica histórica y literaria*, VII, ed. de Enrique Sánchez Reyes, CSIC, Madrid, 1942, págs. 238-239.

7. Sobre los aspectos textuales y las traducciones del soneto, *vid.* fundamentalmente LLORENS, Vicente: "Historia de un famoso soneto", en *Homenaje a Casaldueiro*, Gredos, Madrid, 1972, págs. 299-313; GARNICA SILVA, Antonio, y DÍAZ GARCÍA, Jesús: "El soneto 'Night and Death' de José Blanco White", en *El siglo que llaman ilustrado: Homenaje a Francisco Aguilar Piñal*, ed. coordinada por Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, CSIC, Madrid, 1996, págs. 429-450; y SALGADO MARTÍNEZ, Alejandro: *El soneto "Night and Death" de José María Blanco White*, trabajo de investigación para el DEA, dirigido por Esteban Torre, Sevilla, 2007.

8. Acto III, escena I, en BLANCO WHITE, José María: *Obra poética completa*, ed. de Antonio Garnica Silva y Jesús Díaz García, Visor, Madrid, 1994, págs. 270-271. De esta misma edición proceden los textos que más adelante se citan: *Night and Death* (pág. 348), *On hearing myself for the first time called an old man* (pág. 354) y *On my love of sublime poetry* (pág. 356).

The slings and arrows of outrageous fortune,
 Or to take arms against a sea of troubles,
 And by opposing end them? To die –to sleep
 No more; and by a sleep to say we end
 The heart –ache, and the thousand natural shocks
 That flesh is heir to; 'tis a consummation
 Devoutly to be wished. To die –to sleep,
 To sleep! Perchance to dream...)

Ante recreaciones tan sorprendentes como ésta carece de sentido el plantearse si es o no posible traducir la poesía y, más concretamente, traducir el verso. Porque sucede que, en torno al problema general de la traducción de la poesía –sobre todo cuando por poesía se entiende su expresión en verso–, hay unanimidad de criterios por parte de los traductores: la traducción es imposible. Es éste quizá uno de los pocos aspectos de la teoría de la traducción en la que se da, como señalaba el maestro Theodore Savory, una completa coincidencia de opiniones: todos los expertos están de acuerdo en que la adecuada traducción de un poema es algo realmente quimérico.⁹ Pero la realidad de los hechos –la práctica de la traducción– desmiente la teoría. El propósito de estas páginas es, así, triple: en primer lugar, rendir homenaje al gran poeta José María Blanco White, haciendo ver la excelencia de sus sonetos ingleses; en segundo lugar, mostrar que es posible la traducción poética; finalmente, apuntar que tal vez una de las características del poema logrado sea su capacidad de desdoblamiento en otras recreaciones y en otras lenguas.

Existen en la historia de la literatura ejemplos notables de reproducciones exactas de un poema en otra lengua. Conocido es el caso de la versión latina llevada a cabo por el poeta veronés Gayo Valerio Catulo (87-54 a. de C.) a partir de un poema griego de Safo de Lesbos (s. VII-VI a. de C.) donde se describen los efectos del amor y de los celos: al amante se le ahoga la voz, la visión se le nubla, le zumban los oídos. La versión de Catulo constituye un verdadero modelo de traducción poética: *lingua sed torpet, tenuis sub artus / flamma demanat, sonitu suo pte / tintinant aures geminae, teguntur / lumina nocte* (“duerme mi lengua, por mi cuerpo corre / un tenue fuego, mis oídos zumban, / se extiende el velo de una doble noche / sobre mis ojos”)¹⁰. No sólo se reproduce literalmente el contenido de las palabras, sino que se recrea incluso la forma de la oda sáfica.

No faltan otros ejemplos en lo que concierne a las lenguas modernas. Quisiera proponer aquí, como paradigma de la más lograda traducción poética, la versión inglesa que realizó Ezra Pound (1885-1972) de un célebre soneto francés de Joachim du Bellay

9. SAVORY, Theodore: *The Art of Translation*, ed. aumentada, Jonathan Cape, Londres, 1968, pág. 75.

10. Vid. TORRE, Esteban: *La poesía de Grecia y Roma: Ejemplos y modelos de la cultura literaria moderna*, reimp., CSIC y Universidad de Huelva, Huelva, 2001, págs. 122-123.

(1522-1560). Para facilitar la confrontación de ambos textos, ofrezco a continuación del original una traducción española en prosa. He aquí el soneto de Joachim du Bellay:

Nouveau venu, qui cherches Rome en Rome
 Et rien de Rome en Rome n'aperçois,
 Ces vieux palais, ces vieux arcs que tu vois,
 Et ces vieux murs, c'est ce que Rome on nomme.

Vois quel orgueil, quelle ruine: et comme
 Celle qui mit le monde sous ses lois,
 Pour dompter tout, se dompta quelquefois,
 Et devint proie au temps, qui tout consomme.

Rome de Rome est le seul monument,
 Et Rome Rome a vaincu seulement.
 Le Tibre seul, qui vers la mer s'enfuit,

Reste de Rome. Ô mondaine inconstance!
 Ce qui est ferme, est par le temps détruit,
 Et ce qui fuit, au temps fait résistance.¹¹

(Recién llegado, que buscas a Roma en Roma y nada de Roma encuentras en Roma: esos viejos palacios, esos viejos arcos que ves y esas viejas murallas es lo que se llama Roma. Mira qué orgullo, qué ruina; y cómo la que sometió al mundo bajo sus leyes, para domeñarlo todo, se domeñó alguna vez a sí misma, y llegó a ser presa del tiempo, que todo lo consume. Roma es el único monumento de Roma, y solamente Roma ha vencido a Roma; sólo el Tíber, que hacia el mar se desliza, queda de Roma. ¡Oh mundanal inconstancia! Lo que está firme se destruye por el tiempo, y lo que huye opone al tiempo resistencia.)

La traducción en lengua inglesa de Ezra Pound se declara abiertamente deudora del original francés –*From the French of Joachim du Bellay*– y es un verdadero alarde de exactitud, fidelidad y belleza:

O thou, new comer, who seekst Rome in Rome
 And find'st in Rome no thing thou canst call Roman:
 Arches worn old and palaces made common,
 Rome's name alone within these walls keeps home.

11. BELLAY, Joachim du: *Les Antiquités de Rome*, en *Les Regrets, precede de Les Antiquités de Rome et suivi de la Défense et Illustration de la Langue Française*, prólogo de Jacques Borel, ed. de S. De Sacy, Gallimard, París, 1967, págs. 29-30.

Behold how pride and ruin can befall
One who hath set the whole world 'neath her laws,
All-conquering, now conquered, because
She is Time's prey and Time consumeth all.

Rome that art Rome's one sole last monument,
Rome that alone hast conquered Rome the town,
Tiber alone, transient and seaward bent,

Remains of Rome. O world, thou unconstant mime!
That which stands firm in thee Time batters down,
And that which fleeteth doth outrun swift time.¹²

(Oh tú, recién llegado, que buscas a Roma en Roma y no encuentras en Roma nada que puedas llamar romano: viejos arcos erosionados, y palacios convertidos en lugares públicos; sólo el nombre de Roma se cobija en esas murallas. Mira cómo el orgullo y la ruina pueden confluír en quien ha sometido el mundo entero a sus leyes, conquistándolo todo y siendo ahora conquistado, porque es presa del Tiempo, y el Tiempo todo lo consume. Roma, que eres el único monumento que nos queda de Roma, Roma que solamente has conquistado la ciudad de Roma: sólo el Tíber, que pasa y se inclina hacia el mar, queda de Roma. ¡Oh mundo, tú, inconstante pantomima! Lo que está firme en ti el Tiempo lo derrumba, y lo que fluye escapa al movedizo tiempo.)

Como quiera que el original francés data del siglo XVI, en la versión inglesa se conservan algunos rasgos arcaizantes (*consumeth, fleeteth*). Por lo demás, se reproduce el texto fielmente, prácticamente palabra por palabra, con metro y ritmo idénticos, y con rima (obviamente distinta del original) consonante y distribuida en cuartetos y tercetos según el modelo petrarquista. Pero hay que advertir que el soneto de Joachim du Bellay es, a su vez, traducción de otro poema anterior, un epigrama neolatino del poeta panormitano Janus Vitalis (1485-c.1560), escrito en dísticos elegíacos, es decir, compuestos por un hexámetro y un pentámetro. Doy también una traducción española en prosa:

Qui Romam in media quaeris novus advena Roma,
Et Romae in Roma nil reperis media,
Aspice murorum moles, praeruptaque saxa,

12. POUND, Ezra: *Personae: the collected shorter poems of Ezra Pound*, New York Direction Book, Nueva York, 1971, pág. 40.

Obrutaque horrenti vasta theatra situ:
 Haec sunt Roma. Viden velut ipsa cadavera, tantae
 Urbis adhuc spirent imperiosa minas.
 Vicit ut haec mundum, nixa est se vincere; vicit,
 A se non victum ne quid in orbe foret.
 Nunc victa in Roma Roma illa invicta sepulta est,
 Atque eadem victrix victaque Roma fuit.
 Albula Romani restat nunc nominis index,
 Quinetiam rapidis fertur in aequor aquis.
 Disce hinc, quid possit fortuna; immota labascunt,
 Et quae perpetuo sunt agitata manent.¹³

(Tú, nuevo forastero, que buscas a Roma en medio de Roma, y nada de Roma encuentras en medio de Roma, contempla esos grandes lienzos de muralla, esas piedras escarpadas y esos desiertos anfiteatros soterrados en un terrible abandono: eso es Roma. Mira cómo hasta los cadáveres de tan gran ciudad aún profieren amenazas altaneramente. Como venció al mundo, también se esfuerza en vencerse a sí misma. Se venció, para que no hubiera en el universo nada que no fuera vencido. Ahora, vencida ya, la invicta Roma está sepultada en Roma, y así es a un tiempo Roma vencida y vencedora. El Álbula[el río Tíber] queda sólo ahora como indicio del nombre de Roma, y eso que sus rápidas aguas le llevan a la llanura del mar. Considera así cuánto puede la Fortuna: lo que es firme cede, y lo que continuamente se zarandea permanece.)

Existen otras traducciones al francés, al inglés, al español, al polaco, y nuevamente al latín.¹⁴ De todas ellas, creo que es oportuno recordar aquí la versión española de don Francisco de Quevedo:

13. *Renaissance Latin Poetry*, ed. de I.D. McFarlane, Manchester University Press, Nueva York, 1980, págs. 191-192. Cfr. COSTA RAMALHO, A. da: "Um epigrama em latim imitado por vários", *Humanitas*, 1 (1952), págs. 61-66, y 2-3 (1953-1954), págs. 55-64; GRACIOTTI, S.: "La fortuna de una elegia di Giano Vitale, o le rovine di Roma nella poesia pollaca", *Aevum*, 34, n.º 1-2 (1960), págs. 122-136; SMITH, M.C. "Looking for Rome in Rome: Janus Vitalis and his Disciples", *Revue de Littérature Comparée*, 51, n.º 4 (1977), págs. 510-527; SKYME, R.: "Quevedo, du Bellay and Janus Vitalis", *Comparative Literature Studies*, 19, n.º 3 (1982), págs. 281-295; FERRI COLL, José María: "Varia fortuna del epigrama de Janus Vitalis 'De Roma' en la lírica española del Siglo de Oro", *Actas del congreso internacional sobre humanismo y renacimiento*, vol. II, Universidad de León, León, 1998, págs. 333-339.

14. Ya don Marcelino Menéndez Pelayo (*Historia de los heterodoxos españoles*, ed. de Enrique Sánchez Reyes, vol. VI, CSIC, Santander, 1948, pág. 212) había dado noticia de una versión latina del soneto *A Roma* de Francisco de Quevedo por parte del "eximio scholar inglés Samuel Bond". Se trata, en efecto, de una curiosa y excelente restitución a la lengua latina del poema original, a través de la versión española de Quevedo. Véanse los logrados versos del dístico inicial: *Advena qui Romam Roma conquisit in ipsa, / inque locis Romam non reperire potes* (BOND, Samuel: *Poesías latinas, seguidas de sus Cartas a Miguel Antonio Caro*, ed.

Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!,
y en Roma misma a Roma no la hallas:
cadáver son las que ostentó murallas,
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde reinaba el Palatino;
y limadas del tiempo, las medallas
más se muestran destrozo a las batallas
de las edades que blasón latino.

Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,
si ciudad la regó, ya, sepultura,
la llora con funesto son doliente.

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura,
huyó lo que era firme, y solamente
lo fugitivo permanece y dura.¹⁵

Las ideas básicas persisten en la imitación de Quevedo, quien con toda seguridad conocía tanto la primera fuente de Janus Vitalis como la versión francesa de Joachim du Bellay. Se reproduce el poliptoton (*Romam, Roma, Romae*) del original latino: “Buscas a Roma en Roma... y en Roma misma a Roma...”; y se alude a las ruinosas murallas, al estrago del tiempo. La mención de las colinas de Roma, Aventino y Palatino, son a fin de cuentas un recurso retórico en aras de la rima. Todo pasa, y el río Tíber –Tibre, Ábula– es lo único que queda. La didascalía final es idéntica en todos los textos: “...immota labascunt, / Et quae perpetuo sunt agitata manent”, “Ce qui est ferme, est par le temps détruit, / Et ce qui fuit, au temps fait résistance”, “Huyó lo que era firme, y solamente / lo fugitivo permanece y dura”, “That which stands firm in thee Time batters down, / And which fleeteth doth outrun swift time”.

Un erudito coetáneo de Quevedo, el licenciado Luis Martín de la Plaza (1577-1625), sacerdote de la Colegiata de Antequera, es asimismo autor de otra versión española, *A Roma*:

Peregrino que, en medio della, a tiento
buscas a Roma, y de la ya señora
del orbe no hallas rastro: mira y llora
de sus muros por tierra el fundamento.

de Manuel Briceño Jáuregui y Jorge Páramo Pomareda, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1974, pág. 145). Menos afortunada es la traducción de Miguel Antonio Caro (1843-1909), procedente también de la versión de Quevedo: *Roma ubi sit, frustra Romae scitaberis hospes; / non oculis reperis quam teris ipse pede...* (CARO, Miguel Antonio: *Latinae interpretationes*, en *Carmina latina et latinae interpretationes*, ed. de Alfredo Becerra, Los Ángeles, 1993, pág. 10).

15. QUEVEDO, Francisco de: *Obra poética*, I, ed. de José Manuel Blecua, Castalia, Madrid, 1969, pág. 418.

Arcos, termas, teatros, cuyo asiento
cubre yerba, esto es Roma. ¿Ves ahora
cómo, aun muerta, respira vencedora
las amenazas de su antiguo aliento?

Triunfó del mundo y, porque no quedara
algo en él por vencer, venciose y yace,
quedando el Tibre que su gloria hereda.

De la Fortuna en el poder repara:
aquella que era firme se deshace,
y aqueste, que se mueve, firme queda.¹⁶

En la traducción de Martín de la Plaza, se recoge fielmente la visión de una Roma (*victrix, victaque*, según la elegía de Vitalis) que, para que no quedara nada por vencer, venció y se venció a sí misma, siguiendo el imperioso dictado de la Fortuna.¹⁷ Pero no siempre la estricta fidelidad es indicio de una buena traducción, y desde luego puede muy bien estar desligada de la belleza. Sucede que, efectivamente, nos encontramos ante una composición dura, forzada, contrahecha. Desde un punto de vista rigurosamente estético, poético, literario, la versión de Luis Martín de la Plaza está a una enorme distancia del sugerente original latino de Janus Vitalis, así como de las brillantes recreaciones de Joachim du Bellay, Francisco de Quevedo o Ezra Pound.

En todo caso, el reto literario que implica esta multitud de traducciones es clara muestra de la sólida valía de la fuente original. Es lo que ocurre también con el soneto de José María Blanco White titulado *Night and Death*, que ha sido varias veces traducido al español, al francés, al latín. Los restantes sonetos ingleses de Blanco no han gozado de una difusión tan amplia, pero no carecen tampoco de alguna versión española. Ciertamente es que no todas las traducciones son iguales. Cada una de ellas supone una particular interpretación, una mayor o menor sintonía con el texto original, un determinado punto de vista. En el presente trabajo, ofrezco una traducción propia, con el fin de aportar un dato más a la ya abundante bibliografía sobre este tema. Tras el original inglés de cada uno de los poemas, doy su correspondiente traducción en prosa y en verso.¹⁸

16. MARTÍN DE LA PLAZA, Luis: *Poesías completas*, ed. de J.M. Morata Pérez, Diputación Provincial de Málaga, Málaga, 1995, pág. 120.

17. Vid. LARA GARRIDO, José: "Notas sobre la poética de las ruinas en el Barroco", *Analecta malacitana*, III, 2 (1980), pág. 390.

18. La traducción del primer soneto de la trilogía, *Night and Death (La noche y la muerte)*, se publicó por vez primera en *Anglo-American Studies*, VIII, 2 (1988), págs. 222-225; y se reprodujo en *El siglo que llaman ilustrado...*, cit., pág. 439, y en TORRE, Esteban: *Teoría de la traducción literaria*, Síntesis, Madrid, 1994 (reimp. 2001), págs. 190-191. Había obtenido el *Primer Premio* en el II Certamen Nacional de Traducción Poética, celebrado en Cáceres en mayo de 1988. Los otros dos sonetos permanecían hasta ahora inéditos.

El soneto *Night and Death* (*La noche y la muerte*) describe la angustiosa situación del primer hombre, o nuestro primer padre, Adán, que, deslumbrado por la paradisíaca claridad de una vida pujante y recién estrenada, recibe por vez primera la noticia de que, tras la luz del esplendoroso día, vendrán las sombras de la noche –de la muerte–. Pero la noche, dice el poeta, esconde una mayor hermosura. La angustia –nuestra angustia– adánica no tiene razón de ser. El cielo de la noche, cuajado de estrellas y luceros, representa la verdadera plenitud del día, si bien se encuentra transitoriamente oculto por los cegadores rayos del sol de la vida terrena:

Mysterious Night, when the first man but knew
 The by report, unseen, and heard thy name,
 Did he not tremble for this lovely frame,
 This glorious canopy of light and blue?
 Yet 'neath a curtain of translucent dew
 Bathed in the rays of the great setting flame,
 Hesperus with the host of heaven came,
 And lo! creation widened in his view.
 Who could have thought what darkness lay concealed
 Within thy beams, oh Sun! Or, who could find,
 Whilst fly, and leaf, and insect stood revealed,
 That to such endless orbs thou mad'st us blind!
 Weak man! Why to shun death this anxious strife?
 If light can thus deceive, wherefore not life?

(Misteriosa noche, cuando el primer hombre supo de ti –sólo por revelación: sin haberte visto–, cuando oyó tu nombre, ¿no temió por este admirable entramado, por este espléndido pabellón de azul y claridad? Sin embargo, bajo un velo de transparente rocío, bañado por los rayos de la gran llamarada del ocaso, llegó Héspero con las huestes del cielo, y he aquí que la creación se ensanchó ante su mirada. ¡Quién habría podido imaginar lo que la oscuridad tenía oculto entre tus destellos, oh Sol! ¡Quién podría adivinar, cuando se nos aparecían la mosca, la hoja y el insecto, que tú nos habías dejado ciegos para tales astros infinitos! ¡Hombre inseguro! ¿Por qué esa lucha agónica para esquivar la muerte? Si la luz es capaz de engañarnos así, ¿no lo hará también la vida?)

Oh noche oscura, si por vez primera
 te viera yo venir, ¿no temblaría,
 temiendo que esta clara luz del día,
 este milagro azul, se deshiciera?

Pero, si ya el lucero reverbera
al caer de la tarde, y la alegría
de mil estrellas nace, ¿negaría
que brilla más la creación entera?

¡Quién hubiera pensado, oh noche oscura,
que el propio Sol pudiera ensombrecerte,
tenerte entre sus rayos escondida!

Eres gloria de paz y de hermosura.
¿Por qué temer, entonces, a la muerte?
Igual que el Sol, ¿nos cegará la vida?

En el soneto *On hearing myself for the first time called an old man (Sobre la primera vez que me llamaron viejo)*, un hombre que ha llegado a la madurez advierte que se encuentra en la plenitud de la vida, pero no obstante siente ya el peso de los años, tanto en su pensamiento como en su corazón. Incluso cree hallar en su propio rostro, ensombrecido por el paso de las noches —que se alternan vertiginosamente con los días—, un cierto aire de melancolía. Esto incita a la gente a considerarle viejo, y se lo dicen con toda claridad y desenfado. El hombre se da cuenta de que su alegre juventud se ha disipado, sin que exista la menor esperanza de retorno tras la muerte. Pero no por eso reniega de la vida. Su fe de cristiano en un alma inmortal le deja entrever un esperanzador horizonte de expectativas. La muerte es tan sólo un corto y transitorio oscurecimiento, una breve sombra, que ya está teñida de naciente luz, porque pronto surgirá el nuevo amanecer. La muerte es, así, como una fugaz noche de verano:

Ages have rolled within my breast, though yet
Not nigh the bourn to fleeting man assign:
Yes, old, alas, how spent the struggling mind
Which at the noon of life is fain to set!
My dawn and my evening have so closely met
That men the shades of night begin to find
Darkening my brow; and heedless, not unkind,
Let the sad warning drop, without regret.
Gone youth! Had I missed thee, nor a hope
Were left of thy return beyond the tomb,
I could curse life: But glorious is the scope
Of an immortal soul. Oh death, thy gloom,
Short, and already tinged with coming light,
Is to the Christian but a summer's night.

(Los años se han arremolinado dentro de mi pecho, aunque no hasta el punto de que se me tenga por un hombre fugaz. ¿Viejo? Oh, sí. Y siento la agonía de pensar que, estando aún en el mediodía de la vida, me encuentre ya abocado hacia el ocaso. Mi aurora y mi anochecer están tan estrechamente unidos, que la gente empieza a encontrar en mi semblante rasgos sombríos de la noche, que lo oscurecen; y despreocupadamente, sin acritud, dejan caer la triste advertencia, sin remordimiento alguno. ¡Pasada juventud! Ya te he perdido. Más allá de la tumba, no queda ni la menor esperanza de tu retorno. Y podría maldecir la vida. Pero gloriosa es la expectativa de un alma inmortal. Oh muerte, tu oscurecimiento corto, y ya teñido de una naciente luz, es para el alma cristiana solamente una noche de verano.)

Los años se deslizan por momentos,
mas no alcanzan la meta todavía.
¿Soy viejo? El esplendor del mediodía
anuncia ya un ocaso de lamentos.

Noche y día, cual rosa de los vientos,
giran en torno de la vida mía,
y la gente contempla esta agonía
y me lo dice sin remordimientos.

Oh juventud, te vas, sin esperanza
—más allá de la tumba— de poderte
de nuevo retomar. Pero el cristiano

tiene un alma inmortal, y confianza
en que la breve sombra de la muerte
sea sólo una noche de verano.

El soneto *On my love of sublime poetry* (*Mi amor a la sublime poesía*) expresa, una vez más, un deseo insobornable de inmortalidad. El ansia de lo ilimitado —lo que está más allá de todo límite—, lo sublime, la vida eterna, se encarna en el alto vuelo de la poesía. El hombre, el poeta, quiere subir, en alas de las Musas, desde la tierra hasta las regiones celestiales. Quiere cantar y volar feliz por las alturas, como el pájaro que, cantarín y alegre, se remonta desde los matorrales. Desde allá arriba, carecen de interés las preocupaciones de los años mozos, y lo único que importa es recuperar el *paraíso perdido* miltoniano. Esas tremendas ansias de ascensión vienen a ser, sin embargo, un loco empeño, porque el hombre se encuentra irremediamente atado a la tierra. Pero no importa. Mezquino ha de ser quien, viendo cómo se mece libremente en las

alturas el águila real, no sienta dentro de sí un fuerte impulso que le haga subir a las esferas del espíritu, como semilla que germina y crece hasta conformar el árbol de la eternidad:

As the blithe songster of the heath upsprings,
 Joyous in height and space; with sudden start
 Rises the love of song within my heart,
 And bids me soar upon the Muses wings.
 Adventurous I mount, on meaner things,
 To which its rainbow hues youth can impart,
 Looking with proud disdain; and wish to dart
 Into the empyreal whereof Milton sings.
 Fond dream of power denied me! But though fond
 Not fondly vain: for mean must be the soul
 That spying the royal eagle far beyond
 The cloudy regions, sail without control,
 Feels not the seeds of our celestial birth
 Stirring within, and raising her from earth.

(Como el alegre pájaro cantor surge de los matorrales, feliz en el espacio y las alturas, de repente nace en mi corazón el deseo de cantar, y me incita a levantar el vuelo en alas de las Musas. Intrépido, me remonto mirando con orgulloso desdén las mezquinas cosas a las que la juventud puede otorgar matices de arco iris, y me dispongo a lanzarme hacia el paraíso del que nos habla Milton. ¡Loco sueño de un poder que se me niega! Pero, aunque loco, no locamente inútil. Mezquina ha de ser el alma que, viendo a lo lejos el águila real –más allá de las nubes, vele-ro sin control–, no siente cómo la semilla de nuestro celestial nacimiento va germinando en su interior y la arranca de la tierra.)

Como el ave canora se desvela
 por llegar en su vuelo hasta la cima,
 un fuerte anhelo de cantar me anima
 y con las alas de las Musas vuela.

Nada importan la dulce cantinela
 ni el arco iris sensual que estima
 la juventud: mi canto se aproxima
 a los cielos que Milton nos revela.

¡Loco sueño! Mas no sin fundamento.
Como el águila surca el cielo en calma
adivinado nuevas singladuras,

la semilla de un nuevo nacimiento
va germinando dentro de mi alma
y me arranca del suelo a las alturas.

En unas notas sobre el soneto, el poeta sevillano nos hace ver cómo en esta peculiar composición el pensamiento debe adaptarse perfectamente a la forma externa, del mismo modo que en un camafeo o en una gema el diseño tiene que ajustarse a la vetas y a los colores naturales de la materia prima. El soneto viene a ser, en efecto, “una perfecta gema, que uno puede llevar en la memoria como la joya en un dedo de la mano, para mirarla cuando uno quiera, y deleitarse siempre en su contemplación”.¹⁹

En sus sonetos ingleses, José María Blanco White se atiene al modelo shakespeariano en lo que atañe al pareado final, que compendia más o menos lo expresado en la totalidad del soneto; pero los dos cuartetos iniciales no son de rimas cruzadas, sino abrazadas e idénticas. En sus sonetos castellanos, sin embargo, sigue el modelo petrarquista, con dos cuartetos de rimas abrazadas e idénticas (ABBA ABBA) y dos tercetos de la forma CDE CDE. Tal es el esquema al que se adaptan los versos de mi propia traducción, que no es más que un rendido homenaje a ese extraordinario poeta, de vida atormentada y azarosa, que, con el ansia infinita de amor y eternidad que proclaman sus sonetos ingleses, en los últimos años de su existencia tuvo fuerzas para escribir:

“De todo corazón doy gracias a mi Creador y Redentor, porque [...] no hay en él ni una gota de resentimiento: mis enemigos no existen para mí cuando pienso en mis amigos. Mi vida temporal estará colmada con las mayores bendiciones si Dios tiene a bien concederme la perseverancia en estos mismos sentimientos hasta que entregue en sus manos mi espíritu.”²⁰

19. BLANCO WHITE, José María: “The Sonnet”, en *The Christian Teacher*, vol. I (1839), págs. 178-182.; trad. esp. de LLORENS, Vicente: “Historia de un famoso soneto”, *cit.*, pág. 307.

20. *Autobiografía de Blanco White*, ed. y trad. de Antonio Garnica, Universidad de Sevilla, Sevilla, 1975, pág. 230.